Germán Ardila, *Los consejeros*, 60 x 100 cm (Cortesía del autor)

La crisis económica-financiera, acelerada por el covid-19, golpea más allá de lo proyectado por el establecimiento: a mayo de 2020 el número real de desempleados totaliza 7.512.518 (sumando desempleados que siguen buscando alguna oportunidad y los que perdieron las esperanzas, se sienten impotentes y se retiran del mercado laboral); en consecuencia, la tasa de desempleo real se eleva a 34,2 por ciento; el país pierde dos décadas de desarrollo. Además, el ingreso per cápita en 2020 será menor en 8,7 por ciento. La polarización social es cada vez más conflictiva. Solo una amplia alianza social y democrática creará esperanzas y bloqueará el giro de facciones de clase hacia la derecha.

Covid-19 y régimen político

Colombia, desplome económico y social

por Libardo Sarmiento Anzola*

La actual crisis social y económica será recordada como una de las más abrumadoras en la historia de Colombia. En este acontecimiento confluyen tres fenómenos adversos: una depresión económica-financiera que venía incubándose desde años atrás, la pandemia causada por coronavirus a partir de 2019 y las políticas arbitrarias favorables a los grupos de poder impuestas por el gobierno nacional y los mandatarios regionales y locales.

Los indicadores económicos así lo confirman. En 2020 el PIB per cápita cae en picado 8,7 por ciento (Gráfico 1), el número de patrones o empleadores disminuyó un 32,4 por ciento (principalmente por la masiva quiebra de micro, pequeños y medianos empresarios), se destruyeron 5 millones de puestos de trabajo, el desempleo afecta al 34,2 por ciento de la fuerza laboral, hay incertidumbre por el futuro y el riesgo de seguir en la miseria o caer en la pobreza en

6 de cada 10 colombianos (Gráfico 2), solo 14,6 por ciento de las empresas han podido seguir funcionando normalmente, el resto, el 85,4 por ciento, se declararon en quiebra (10,8%), tuvieron que cerrar temporalmente (52%) u operan parcialmente con teletrabajo (22,6%). Todo enmarcado en una mayor concentración y centralización del capital, un protagonismo desmesurado del Estado para satisfacer las demandas de las oligarquías local e internacional. Sobresale en esta situación el fin de la clase media más vulnerable debido a la quiebra de sus negocios, caída en el desempleo, las barreras para acceder a subsidios o la pérdida de poder adquisitivo, el cual difícilmente volverán a recuperar en el corto plazo.

El desplome económico y social quedó plasmado en los resultados recientes del Indicador de seguimiento a la economía (ISE) publicado por el Dane**. En él y de acuerdo con el gráfico 3, para el mes de abril de 2020 el ISE en su serie original se ubicó en 82,62, lo

que representó un decrecimiento de 20,1 por ciento respecto a su comportamiento un año antes (103,35).

Los sectores de producción agrupan las diferentes ramas de actividad económica. Los sectores establecen una clasificación de la economía en función del tipo de proceso productivo que lo caracteriza. Cada país apuesta más firmemente por uno u otro sector en función, entre otros factores clave, de los recursos propios con los que cuenta, de sus posibilidades de competitividad, crecimiento y expansión, y de sus preferencias a la hora de adoptar una estrategia de desarrollo concreta. Los sectores productivos de la economía colombiana se caracterizan por un peso muy alto en la explotación de los recursos minero-energéticos y las actividades del sector terciario.

De acuerdo con los resultados del ISE, en abril de 2020 el sector primario cayó en 13,7 por ciento; el sector secundario registró un desplome de -47,1; y, el sector terciario se derrumbó en 13,3 (ver matriz de sectores).

Gráfico 1. Colombia: Durante el período 2001-2019 el PIB se multiplicó por 2 veces y PIB per cápita por 1,7 veces. Entre 2019-2020 el PIB cae en 8% y el PIB per cápita en -8,7%

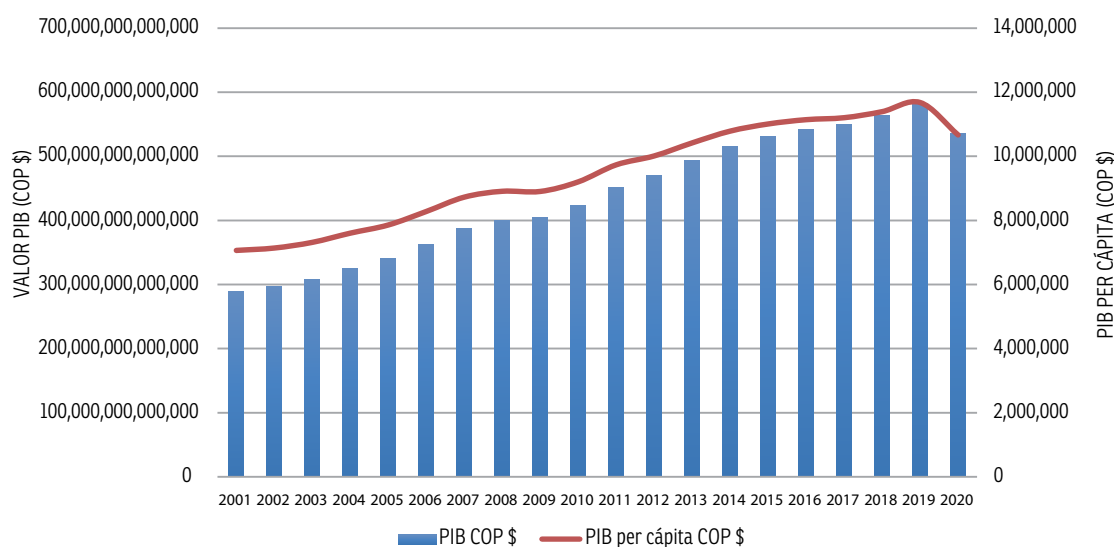


Gráfico 2. Colombia: dinámica demográfica, incidencia de la pobreza y tasa de desempleo, 1905-2020

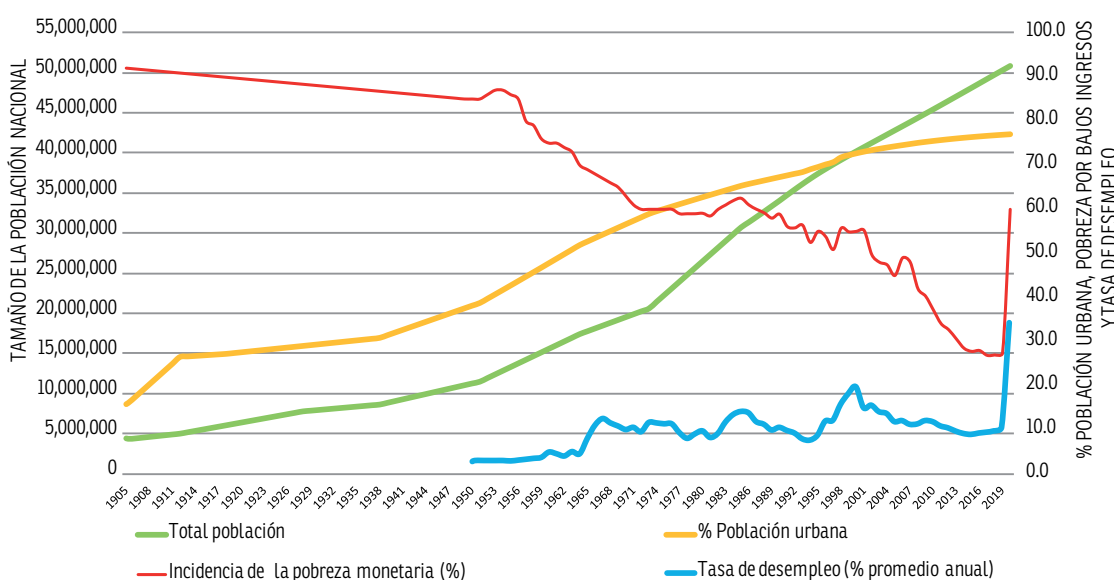
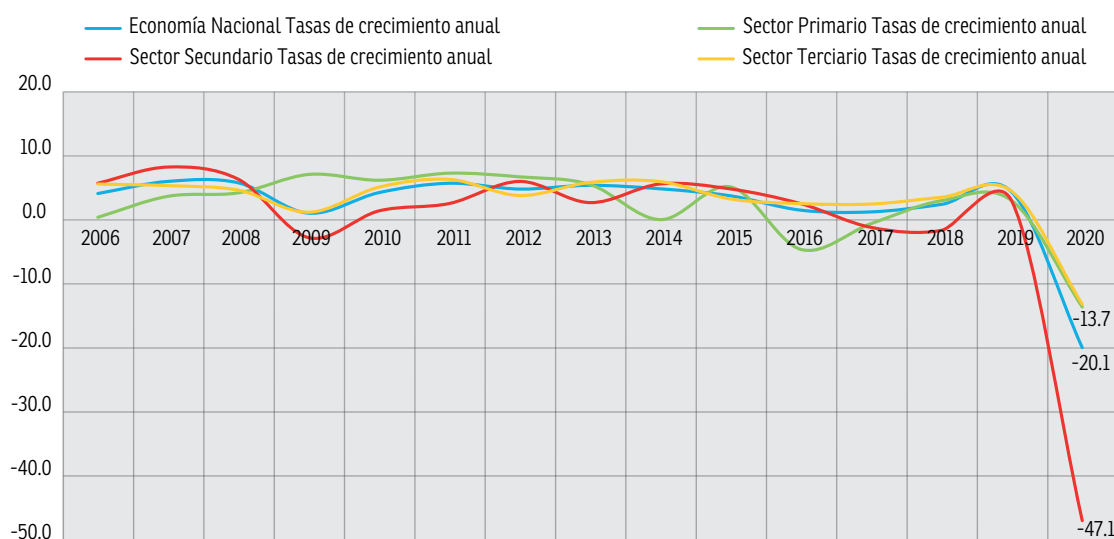


Gráfico 3. Colombia: El Dane reportó que en abril de 2020 el Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE) fue negativo en 20,1%, el peor mes desde que se hace la medición



Para el año 2020, el Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta el hundimiento de la economía colombiana en -8 por ciento. La tasa de crecimiento de la población es del 1,1 por ciento; en consecuencia, el ingreso per cápita caerá en 8,7 por ciento (Gráfico 1).

La pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020 aceleró, profundizó y amplió los impactos de la crisis económica-financiera que se venía manifestando desde el año 2019. En relación con el mercado laboral, el número de personas ocupadas se redujo en -22,1 por ciento al comparar las cifras de mayo de 2020 respecto a mayo de 2019 (cerca de 5 millones de puestos de trabajo se destruyeron). En consecuencia, la tasa de desempleo se multiplicó 2,1 durante el último año al aumentar de 10,5 a 21,4 por ciento. Además, en cuanto a las horas trabajadas, en mayo, 46 por ciento de las personas ocupadas señaló que había trabajado menos horas.

Esta tasa de desempleo enmascara una situación más trágica aun: cerca de 3 millones de personas

abandonaron el mercado de trabajo (salieron de la población económicamente activa ante la imposibilidad y desesperanza de encontrar algún trabajo); por consiguiente, al agregar el número de desempleados registrados en mayo de 2020 (4.693.929) con aquellos miembros de la fuerza de trabajo que cayeron en la trampa de la impotencia aprendida (2.818.589), el número real de desempleados suma 7.512.518 y la tasa de desempleo objetiva se eleva a 34,2 por ciento (Cuadro 1). A nivel nacional se reportaron 17,8 millones de personas inactivas, es decir que estando en edad de trabajar, no están trabajando ni buscando emplearse.

Un nuevo enfoque del mercado laboral del Dane, que resulta relevante en medio de la coyuntura actual, es el de cómo se distribuye la población ocupada según tamaño de empresa y rama de actividad. Las estadísticas del Dane muestran que de las 17.262.386 personas ocupadas que hubo en mayo de 2020, 11,3 millones hacen parte de pequeñas empresas, compañías con empleados de máximo 10 perso-

Dane: Indicador de seguimiento a la economía (ISE), período abril de 2019-abril de 2020

Sectores de la Producción	Definición	% Contribución al PIB Nacional	Variación % abril 2020/2019
Total Nacional	Evolución total de la actividad real de la economía	100	-20,7
Primario	Comprende las actividades productivas de la extracción minero-energética, la obtención de materias primas y los alimentos no procesados	12,4	-13,7
Secundario	Corresponde al que transforma la materia prima en productos de consumo elaborados o en medios de producción, y el mismo comprende la manufactura, la industria, la construcción y la obtención de energía	23,6	-47,1
Terciario	Incluye subsectores como comercio, comunicaciones, finanzas, turismo, hotelería, restaurantes, cultura, la administración pública, fuerzas armadas y policía, y los denominados servicios públicos (salud, educación, programas sociales), actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios	64,0	-13,3

nas, y el resto, es decir, cerca de 6 millones de ocupados son de firmas con más de 10 trabajadores; en este sentido, en las pequeñas empresas hubo una reducción de 3,4 millones de ocupados, frente a mayo de 2019; así mismo, en las empresas de más de 10 empleados se redujo la población ocupada en 1,5 millones de personas. El 43,5 por ciento de la población desocupada perdió el empleo durante el tiempo que ha venido evolucionando la pandemia.

La división de clases constituye el marco referencial de todo el escalonamiento de las estratificaciones sociales. De acuerdo con los resultados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (Geih) que publica el Dane, en el total nacional, las nueve posiciones ocupacionales registran variaciones negativas entre los meses de mayo 2019 a mayo 2020. En particular, las más afectadas por la crisis son: la categoría "Patrón o empleador" cae un -32,4 por ciento, producto de la riada de quiebras; "Empleado doméstico" cae en 36,9 por ciento; "Obrero, empleado particular" se reduce en 21,7 por ciento; "Trabajador familiar sin remuneración" baja 21,6 por ciento; "Trabajador sin remuneración en empresas de otros hogares" cae 18,6 por ciento y "Trabajador por cuenta propia" descendió 14 por ciento. Las categorías ocupacionales que menos registran estragos en sus puestos de trabajo son: "Obrero, empleado del gobierno" que se reduce apenas en 1,1 por ciento y "Jornalero o Peón" en -0,7 por ciento. El aparato estatal no ha sufrido mayor afectación por causa de la crisis económica y de salubridad pública, menos aún por las políticas implementadas por el Gobierno; obvio es decirlo, al Estado lo componen los grupos políticos, tecnocráticos, militares y policiales al servicio de la reproducción del poder (Cuadro 2).

El Dane clasifica las actividades económicas en 14 ramas, de ellas, las que concentraron las caídas más catastróficas del número de ocupados entre mayo de 2019 y mayo de 2020 son diez: "Explotación de minas y canteras" (-15,6%); "Industrias manufactureras" (-27,2%); "Construcción" (-27,1%); "Comercio y reparación de vehículos" (-17,4%); "Alojamiento y servicios de comida" (-18,2%); "Transporte y almacenamiento" (-11,3%); "Información y comunicaciones" (-21,2%); "Actividades inmobiliarias" (-32,4%); "Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana" (-18,8%); y, "Actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios" (-30,1%). Por su posición dominante en el mercado y poder de manipulación de las tarifas, la rama de actividad "Suministro de electricidad gas, agua y gestión de desechos" es la única que registra un crecimiento en el número de empleados: 28,2 por ciento. Otras ramas menos afectada por la crisis son: "Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca" (-7,3%); "Actividades financieras y de seguros" (-10,3%) y "Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios administrativos" (-9,3%) (Cuadro3).

Cuadro 1. Colombia: Comportamiento del mercado laboral. Población total, en edad de trabajar, económicamente activa, ocupados, desocupados, 2001-2020. Dane: Gran Encuesta Integrada de Hogares (meses de mayo)

Concepto	May-10	May-11	May-12	May-13	May-14	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Población total	44,153,854	44,670,128	45,188,677	45,709,077	46,230,786	46,753,098	47,277,897	47,802,416	48,325,437	48,845,888	49,362,945	1.1
Población en edad de trabajar	34,638,246	35,181,095	35,715,166	36,241,602	36,761,783	37,278,669	37,788,338	38,292,324	38,793,127	39,292,512	39,792,678	1.3
Población económicamente activa	21,616,680	22,352,927	23,302,491	23,498,097	23,508,926	24,075,811	24,136,114	24,577,390	24,871,178	24,774,904	21,956,315	-11.4
Número total de ocupados	19,013,938	19,839,499	20,806,918	21,284,308	21,440,555	21,924,944	22,000,684	22,262,937	22,451,218	22,164,214	17,262,386	-22.1
Desocupados	2,602,742	2,513,428	2,495,573	2,213,789	2,068,371	2,150,868	2,135,430	2,314,453	2,419,959	2,610,691	4,693,929	79.8
% población en edad de trabajar	78.4	78.8	79.0	79.3	79.5	79.7	79.9	80.1	80.3	80.4	80.6	0.2
TGP (% Pob Econom activa/POB en edad de trabajar)	62.4	63.5	65.2	64.8	63.9	64.6	63.9	64.2	64.1	63.1	55.2	-7.9
TO (% Pob ocupada/Pob econom activa)	54.9	56.4	58.3	58.7	58.3	58.8	58.2	58.1	57.9	56.4	43.4	-13.0
TD (% Pob no ocupada y que busca trabajo/Pob econom activa)	12.0	11.2	10.7	9.4	8.8	8.9	8.8	9.4	9.7	10.5	21.4	10.8

Cuadro 2. Colombia: Comportamiento del mercado laboral. Población ocupada según posición ocupacional, 2001-2020 (meses de mayo), DANE- GEIH

Concepto	May-10	May-11	May-12	May-13	May-14	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Ocupados total nacional	18,974,549	19,670,921	20,601,717	20,777,945	21,195,530	21,884,283	21,875,595	22,288,011	22,394,880	22,058,099	18,105,873	-17.9
Obrero, empleado particular	6,608,416	6,802,402	7,288,104	7,726,524	8,105,304	8,475,314	8,620,717	8,759,816	8,674,482	9,021,140	7,063,441	-21.7
Obrero, empleado del gobierno	811,085	809,203	834,713	854,421	822,493	851,992	891,027	861,021	842,383	832,620	823,242	-1.1
Empleado doméstico	705,630	694,724	768,297	718,270	735,350	780,112	692,848	674,395	696,445	672,309	424,078	-36.9
Trabajador por cuenta propia	8,134,023	8,581,001	8,841,672	8,874,003	9,031,166	9,241,098	9,358,731	9,597,402	9,772,470	9,271,628	7,969,683	-14.0
Patrón o empleador	948,815	911,492	999,841	910,370	918,952	850,121	801,715	766,547	883,815	805,773	544,876	-32.4
Trabajador familiar sin remuneración	873,209	889,075	981,564	878,857	819,114	901,199	790,512	828,635	812,494	690,167	541,011	-21.6
Trabajador sin remuneración en empresas de otros hogares	107,325	98,388	125,324	127,891	134,651	130,073	98,707	122,600	79,225	98,670	80,289	-18.6
Jornalero o peón	771,778	861,987	736,946	650,574	602,070	629,393	592,334	663,409	617,264	649,561	645,240	-0.7
Otro	14,268	22,649	25,257	37,035	26,428	24,980	29,005	14,187	16,303	16,231	14,013	-13.7

→ Es un desplome generalizado de la economía colombiana pese al ejercicio de gobierno despótico y arbitrario desplegado por la clase dominante a lo largo de los últimos tres meses, donde ha ostentado de su poder, dándole cuerpo a una dictadura civil con respaldo constitucional y, que bajo el pretexto de cuidar, vigilar, oprimen y controlan a la ciudadanía a la sombra de un asfixiante Estado policial. El ejercicio sin control del poder les ha permitido, de una parte, deshilar la ya de por sí maltrecha democracia y, de otra, hipotecar el futuro de las próximas generaciones debido al escalamiento de la deuda pública y el déficit fiscal que alcanzan 66 y 10 por ciento del PIB, respectivamente. Las consecuencias de sus imposiciones las padecen hoy, y las sufrirán en extenso en los años que vienen, las clases populares trabajadoras y un amplio sector de la media.

Entretanto, el Gobierno ha concentrado su atención de manera especial en los temas de salubridad y social. Si bien ha ofrecido apoyos económicos al sector productivo y financiero, el Ministerio del Trabajo no ha asumido el papel que le corresponde en una situación de crisis laboral como la actual. ■

** Este es un índice sintético cuyo fin es proporcionar una medida de la evolución de la actividad real de la economía en el corto plazo, el cual se ajusta a la metodología utilizada en las cuentas nacionales trimestrales; compuesto por un conjunto heterogéneo de indicadores mensuales representativos de los sectores y las actividades económicas que los integran.

* Economista y filósofo. Integrante del comité editorial de los periódicos *Le Monde diplomatique* edición Colombia, y *desdeabajo*.

Cuadro 3. Colombia: Evolución del número de ocupados según rama económica de actividad 2015-2020 (meses de Mayo), DANE- GEIH

Concepto	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Ocupados total nacional	21,884,283	21,875,595	22,288,011	22,394,880	22,058,099	18,105,873	-17,9
No informa	174	1,840	7,737	0	0	19,021	-
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	3,266,501	3,318,959	3,588,415	3,557,364	3,191,793	2,957,357	-7,3
Explotación de minas y canteras	234,593	239,187	236,978	288,172	302,061	254,800	-15,6
Industrias manufactureras	2,744,261	2,575,625	2,700,950	2,607,909	2,623,010	1,910,493	-27,2
Suministro de electricidad gas, agua y gestión de desechos	175,359	177,392	191,719	181,222	176,239	225,864	28,2
Construcción	1,570,920	1,539,125	1,475,896	1,453,432	1,473,804	1,073,772	-27,1
Comercio y reparación de vehículos	4,098,650	4,061,698	4,164,843	4,224,373	4,174,382	3,446,792	-17,4
Alojamiento y servicios de comida	1,546,084	1,656,111	1,585,977	1,592,761	1,566,931	1,281,736	-18,2
Transporte y almacenamiento	1,594,210	1,551,448	1,544,594	1,608,714	1,561,828	1,384,716	-11,3
Actividades financieras y de seguros	283,210	310,666	292,496	308,005	313,055	280,876	-21,2
Información y comunicaciones	396,555	356,031	380,726	340,784	359,939	283,725	-10,3
Actividades inmobiliarias	248,768	247,436	243,906	285,996	273,471	184,963	-32,4
Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios administrativos	1,205,003	1,327,139	1,365,399	1,338,759	1,346,618	1,221,391	-9,3
Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana	2,452,920	2,534,676	2,562,286	2,581,117	2,636,370	2,141,279	-18,8
Actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios	2,067,076	1,978,262	1,946,089	2,026,274	2,058,597	1,439,089	-30,1

Impactos del desplome en la estructura y posición político-ideológica de las clases sociales

Las clases sociales significan y reflejan, en un único y mismo movimiento, sus contradicciones y luchas. Su estructura y disputas constituyen uno de los principales puntos de referencia para el análisis económico de las sociedades modernas y su proceso de desarrollo socio-político. La articulación entre clase y lucha de clases permite definir las clases sociales en términos de relaciones sociales dinámicas-conflictivas y procesos activos.

Las estadísticas oficiales sobre la distribución de los ingresos confunden o equivocan la estratificación socio-económica con las clases sociales. No obstante, la distinción real, en la magnitud de los ingresos, no es más que la consecuencia de las relaciones de producción. Además, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano y la teoría crítica marxista, el ser humano es primariamente lo que son sus relaciones sociales.

En América Latina las políticas públicas que pretenden reducir la pobreza y la desigualdad de ingresos tienen como fundamento ideológico constituirse en sociedades de clase media. Los distintos gobiernos de la región asumen como un axioma la ecuación: "ampliación de la clase media=desarrollo económico + democracia". En particular, consideran que una clase media fuerte y próspera es crucial para cualquier economía exitosa y sociedad cohesionada. Frente al antagonismo entre la burguesía y la clase obrera, la clase media se percibe como el pilar mediador y el factor fundamental del "equilibrio" de cualquier sociedad capitalista. Sin



Germán Ardila, *El sirviente ariadno* (Lluvia de oro me pone verde de envidia, 30 x 30 cm (Cortesía del autor)

embargo, lo que predomina en esta visión es una definición de clase media "mínima", resultado automático de la superación de los umbrales de pobreza monetaria definidos en cada país.

Clase "mínima" que, pese a superar el umbral de la pobreza monetaria, se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad y riesgo de volver a esa situación ante circunstancias tales como el desempleo o la precarización del empleo, bruscos aumentos de la inflación, incrementos de la carga tributaria, quiebras de sus negocios y desastres o eventos sociales, personales y familiares catastróficos. Así resalta no solo en Colombia sino en toda la región, y los indicadores de la recesión económica en curso dará cuenta de lo anotado. Es necesaria agregar que la discusión sobre la estratificación social y en particular sobre las clases sociales debería involucrar otras dimensiones (como ocupación, educación, subsidios e impuestos, ingresos y gastos, consumo material y simbólico, prácticas culturales, capital social, percepción sobre su entorno político y praxis ideológica, entre otras).

Los resultados del estudio realizado por la Cepal sobre las clases sociales, presentado en la edición del Panorama Social de América Latina 2019, indican que la participación de los estratos (rangos definidos por líneas de pobreza per cápita) de ingreso medio (suma de las categorías bajo, intermedio y alto) en el total de la población de Colombia pasó de 27,3 por ciento en 2002 a 46,2 en 2017. A su vez, la población de estratos de ingreso bajo (que corres-

Cuadro 4. Colombia: Nivel y evolución de la población según estratos de ingreso per cápita, 2002, 2008 y 2017 (En porcentajes)

	Estratos de ingreso per cápita								
	Estratos bajos				Estratos medios				Estratos altos
	En pobreza extrema	En pobreza no extrema	Bajos no pobres	Subtotal	Medio bajos	Medio intermedios	Medios altos	Subtotal	
2002	19.8	26.5	23.8	70.1	14.2	9.8	3.3	27.3	2.6
2008	16.8	20.5	23.1	60.4	17.6	13.5	4.8	35.9	3.7
2017	9.0	15.1	25.4	49.5	22.1	18.5	5.6	46.2	4.3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

ponden a la suma de la población en situación de pobreza extrema, pobreza no extrema y bajos no pobres) se redujo de 70,1 por ciento a 49,5. También se aprecia durante los quince años analizados un incremento del estrato de ingresos altos (personas cuyos ingresos per cápita superan las 10 líneas de pobreza): del 2,6 al 4,3 por ciento de la población colombiana (Cuadro 4).

Crisis económica y cambios en las relaciones económicas

La dimensión económica está determinada por el proceso de producción, y el lugar de los agentes, su distribución en clases sociales, esto es, por las relaciones de producción.

La complejidad de la crisis económica, el déficit en las finanzas del Estado, los efectos de las políticas arbitrarias y clasistas del Gobierno y la pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020 ha suscitado el debilitamiento del núcleo o principio organizativo de la sociedad, es decir, la erosión o destrucción de las relaciones sociales. En paralelo, esta situación resalta la correlación existente entre las relaciones de producción y las conductas sociales, culturales y políticas. En resumen, la crisis y la pandemia significan una enorme conmoción en la sociedad colombiana, y la conjunción de procesos adversos genera una alteración violenta y brusca en la cotidianidad de los colombianos y su sistema político-económico. Las fuerzas sociales tienden a fragmentar, atomizar y polarizar y, por tanto, privatizar las experiencias de las personas y a bloquear la dinámica plural de la lucha de clases y los movimientos sociales en medio de la pandemia, la crisis socioeconómica y la represión estatal.

Una situación compleja y de destino incierto lo personaliza el exterminio de la clase media vulnerable. Por estar la clase media precisamente polarizada, en la lucha de clases, es en relación con esta polarización como hay que comprender su fraccionamiento. Como lo advirtió el estudio realizado por el sociólogo político marxista greco-francés Nicos Poulantzas (1936-1979) sobre las clases sociales en el capitalismo actual, la pequeña burguesía no tiene posición de clase autónoma a largo plazo ni puede en general, como lo ha demostrado la historia, contar con organizaciones políticas propias; partidos políticos que representan efectivamente, a largo plazo y de manera dominante, los intereses específicos de la clase media rara vez han existido. En cambio, lo que se suele encontrar más son partidos burgueses con clientela pequeño-burguesa (pero también obrera), a saber, partidos que representan, de manera predominante, intereses e ideologías burgueses, pero que saben procurarse el apoyo de las fracciones de la clase media y de los "agentes desclasados" (lumpenproletariado).

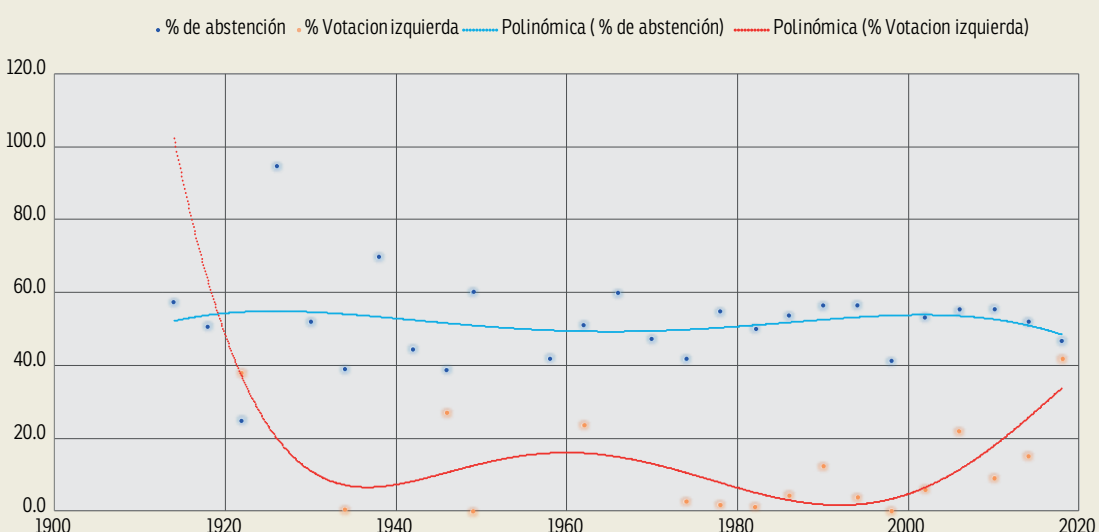
Demografía, sociedad y dinámica política

El capitalismo crea inevitablemente y mantiene un conjunto de trabajadores desempleados o parcialmente ocupados (el ejército industrial de reserva) que, junto con las limitaciones dadas por consideraciones sobre la rentabilidad, la competencia y la movilidad de los capitales, impide necesariamente a la clase trabajadora que aumente sus salarios reales más rápidamente que la productividad. El empobrecimiento relativo de los trabajadores es un rasgo inherente del sistema capitalista considerado en su conjunto.

Un grave problema de las sociedades modernas es la transformación de grupos cada vez mayores de trabajadores en lumpenproletariado, esto es, "el desecho de todas las clases" que sobrevive en medio de la delincuencia y el crimen, la prostitución, el tráfico de drogas, la mendicidad y toda clase de actividades ilegales; masas crecientes de población que en condiciones extremas de crisis y desintegración social se separan de sus clases y llegan a conformar grupos flotantes y desocupados, particularmente evidentes en las principales ciudades. Históricamente, las oligarquías y partidos de extrema derecha se apoyan en el lumpen en su lucha por mantener el poder; estos grupos desclasados o amenazados en sus tradicionales estatus sociales son la base de apoyo para el surgimiento del fascismo y el nazismo, en el caso colombiano para el mantenimiento y crecimiento del paramilitarismo-narcotraficantes-lumpen oligarquía y, de acuerdo al desplome económico que presenciamos, a una posible ampliación de la base social para un mayor giro a la derecha de nuestra sociedad.

Si bien el rasgo distintivo de la época burguesa es la división de toda la sociedad en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado, un fenómeno general del desarrollo del capitalismo es el crecimiento de la clase media. Esta emergencia de una tercera fuerza política y social está integrada por la pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y propiedad urbana y rural, trabaja-

Gráfico 4. Colombia política: Históricamente la abstención promedio es de 52% y el voto por la izquierda del 13,2%. En las elecciones presidenciales de 2018 la abstención bajó a 47% y el candidato de la izquierda obtuvo el 42% de la votación



dores por cuenta propia) y la nueva pequeña burguesía que abarca a asalariados dependientes de la circulación comercial, de la realización bancaria, de los servicios o de los aparatos del Estado, esto es, la población ocupada en el sector terciario (trabajadores asalariados no productores directos de plusvalía). La evidente quiebra de pequeños y medianos negocios por todo el país deja en claro que precisamente recae sobre esta clase uno de los mayores efectos de la crisis.

El siglo XX es significativo por la consolidación de la clase media en Colombia: Durante el período 1905-2019, el número de personas aumentó de 4,4 millones a 50,4 millones; la participación relativa de la población urbana creció durante este período de 15,7 por ciento a 77%; y, la incidencia de la pobreza monetaria cayó de 92 por ciento a 27,4 (Gráfico 2). El índice de escolaridad de la fuerza de trabajo también registra un crecimiento acelerado y continuo a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero aun con altas fragmentaciones, exclusión y desigualdades en el nivel y acceso a la educación de calidad entre clases sociales en el año 2020 (Cuadro 5). El choque generado por la crisis económico-financiera, la pandemia y las políticas públicas antidemocráticas, clasistas y arbitrarias, ha generado un retroceso equivalente a la pérdida de las dos últimas décadas del desarrollo en Colombia, un salto hacia atrás en la pobreza del país, destrucción de puestos de trabajo, quiebras masivas de micro, pequeñas y medianas empresas, pobreza e incertidumbre por el futuro económico en 60 por ciento de los connacionales*** y destrucción de fracciones de la clase media.

La conmoción que afecta actualmente a las clases obrera y media genera graves problemas sociales, políticos y económicos para el desarrollo sostenible del país, la cohesión social y la democracia. En particular, la clase media sostiene parte considerable del consumo y de la inversión en educación, salud y vivienda, y desempeña un papel clave en el apoyo a los sistemas de protección social a través de sus contribuciones fiscales. La pequeña burguesía junto con la aristocracia obrera se constituye como elemento conservador en la sociedad; estos promueven el reformismo gradual y las alianzas con la clase dominante en el seno de los movimientos políticos. Sin embargo, la clase media es bipolar. De una parte constituye un elemento conservador en la sociedad; de otra, también es conocido el fenómeno de su "radicalismo" (el artesanado fue cuna del sindicalismo revolucionario y el estudiantado universitario episódicamente ha sido promotor de cambios radicales). Debido a su fraccionamiento y polarización es difícil llegar a una clasificación satisfactoria y predicción de sus posiciones políticas, incluso cuando estos numerosos grupos sectoriales han sido diferenciados en baja, intermedia y alta clase media, lo cual explica las diferentes fidelidades políticas; las mismas que están, como es evidente, fuertemente influidas por factores culturales, herencias parentales, por condiciones y demandas políticas, económicas, culturales, ambientales y sociales específicas y oportunistas.

La inseguridad es una característica que afecta a amplias facciones de las clases media y obrera en sus condiciones de existencia. La crisis por la que atraviesa el país, unido a los efectos del cambio tecnológico en marcha producto de la 4ª revolución industrial que acaba con puestos de trabajo y precariza los derechos laborales conducen a la proletarianización de la clase media, el empobrecimiento de los trabajadores y la pérdida de sus relaciones sociales tradicionales. Los traslados de fracciones de la clase

Cuadro 5. Colombia: Índice de escolaridad de la fuerza de trabajo, 1951-2020 (%)

Nivel de escolaridad	1951	1999	2020
Técnico, tecnológico, universitario o postgrado	1	14	24
Bachiller	8	42	35
Ninguna o hasta básica primaria	91	44	41
Total	100	100	100

media hacia la burguesía son más limitados que los que tienen como término los demás conjuntos pequeños burgueses con polarización objetiva proletaria. Los obreros que abandonan la producción van principalmente hacia el sector de rebuscadores "independientes" o "cuenta propia". La polarización hacia la clase trabajadora es un hecho debido a la heterogeneidad de las condiciones de vida y de trabajo de los agentes pequeño-burgueses, a menudo por reivindicaciones específicas, por aspectos particulares y la defensa común de la dignidad humana y la democracia radical. La alianza en un frente popular, que articule a la clase obrera, los pueblos originarios, la pequeña burguesía tradicional (campesinos y pequeños empresarios) y la nueva clase media (trabajadores del sector terciario) cambia radicalmente la relación de fuerza entre la oligarquía colombiana y la clase trabajadora. En efecto, la relación de fuerza entre los partidos y movimientos de extrema derecha y la clase trabajadora no puede ser estructuralmente modificada sino a medida que se establezcan las alianzas de la clase obrera y campesina con las demás clases y fracciones de clase populares y media, por lo tanto, a medida de la cimentación del "pueblo" contra la oligarquía y sus aliados protofascistas y lumpen.

El ejercicio democrático formal en Colombia tiene una historia no mayor a un siglo. Durante los procesos electorales la abstención registra un promedio del 52 por ciento y el voto por los candidatos de izquierda promedio 13,2 por ciento. En las elecciones presidenciales de 2018 la abstención descendió a 47 y el voto por la izquierda aumentó a 42 por ciento (Gráfico 4). Los resultados de procesos sociales cada vez más activos y demandantes de mejores condiciones de vida y democracia real, así como los resultados electorales de los últimos comicios presidenciales, como evidencia empírica, muestran un mayor grado de conciencia política y de confluencia de los movimientos sociales inspirados en la creación de nuevas formas de existencia humana y de desarrollo sostenible. En esta dinámica, las elecciones presidenciales de 2022 se ubican en medio de una coordenada espacio-temporal favorable a los programas de la izquierda democrática, con opción de ser gobierno por primera vez desde que existe el sufragio universal en el país.

No obstante, según la experiencia internacional—desde el mismo surgimiento del fascismo en los años 20 y 30 del siglo XX, y con lo que está en curso en Estados Unidos, Brasil y varios países europeos, podemos decir que la sociedad entra en un periodo de polarización hacia los extremos en el campo de la lucha política e ideológica de las clases sociales. También es muy posible un mayor giro a la derecha de las facciones que se ven amenazadas en sus ideologías y estatus sociales, propiedad y seguridad. La actual crisis económica-financiera, acelerada y profundizada por el covid-19 estimulará el fortalecimiento o resurgimiento de los grupos insurgentes, así como del paramilitarismo, organizaciones criminales y de la lumpen oligarquía, a la par de la delincuencia de todo tipo, lo que abre una ventana para una propuesta de mano dura que garantice tranquilidad—seguridad, a la par de recuperación económica y la fantasía de un retorno a la "normalidad" perdida. El uribismo, expresión de la extrema derecha fascista y lumpen, sabe moverse en esas aguas. ■

*** De acuerdo con los resultados de la encuesta 'Coronavirus, perspectivas del consumidor de Colombia', elaborada por McKinsey & Company, entre el 29 de abril y el 4 de mayo del presente año.